La Epoca 5/1/95

1360-1

CAMARA DE DIPUTADOS

CHILE

PARQUE DE LA PAZ

ANDRES AYLWIN AZOCAR

Este artículo podríamos haberlo denominado "Centro de Torturas Villa Grimaldi" pues eso fue durante años. Sin embargo, la esperanza y la voluntad de los que allí sufrieron, respaldados por mucha gente y por el Gobierno, han hecho posible que se tome la decisión de convertir aquel símbolo de la crueldad en un símbolo de la Paz.

Para todos los asistentes no nos resultará fácil olvidar aquella mañana de inauguración en que se abrieron, después de tantos años, las puertas de la vieja quinta señorial de José Arrieta 8.200, en La Reina, hoy convertida en dramáticas ruinas. Fue en ese momento que una impresionante multitud se deslizó hacia el interior, silenciosa, con lágrimas en los ojos, más hermanos que nunca, siguiendo a su pastor de pelos blancos y testimonio inagotable, el padre José Aldunate, aquel que con voz fuerte no ha dejado jamás de condenar la crueldad y clamar por la justicia, anunciando que sólo de un arrepentimiento sincero, individual y colectivo, puede surgir la verdadera reconciliación.

Resulta triste e incómodo recordar ciertos hechos dolorosos del pasado. Pero cuando una tremenda amnesia se extiende en algunos sectores dirigentes, hiriendo con su silencio a personas que mucho sufrieron o a conciencias que observan expectantes, no se puede dejar de reproducir lo que expresa el Informe Rettig sobre Villa

Grimaldi: allí en ese lugar se mantenían a prisioneros, a veces de a dos, en celdas de 70 x 70 centímetros; allí se amarraban a detenidos desnudos, a catres de metal donde se les aplicaban descargas eléctricas en las partes más sensibles del cuerpo; allí existían recipientes de aguas nauseabundas donde se hundía la cabeza de personas hasta un punto cercano a la asfixia ; allí fueron asesinados prisioneros con líquidos hirviendo y otras formas de crueldad.

Es claro, frente a estas atrocidades es fácil decir: "no miremos el pasado, pensemos sólo en el porvenir". Pero ello no resulta justo con los que sufrieron y sus familias y no es sano para la conciencia moral de la Nación. Distinto es que una sociedad, afrontando íntegramente la verdad y haciendo honor y justicia a los que más sufrieron, opte honesta y concientemente por una forma de lucha pacífica y sin odios para erradicar toda forma de crueldad o violencia. Allí está, tal vez, uno de los principales símbolos y mensajes del "Parque de la Paz"

Parte esencial de la ceremonia que comentamos, estuvo constituida por las conmovedoras y profundas palabras del ex-prisionero en ese lugar, doctor Patricio Bustos. Resulta inexplicable y desmoralizador que un sector tan importante de nuestra comunidad, los que más sufrieron, aparezcan tan marginados de nuestros medios de comunicación. Para paliar, en pequeñísima parte, esa ofensa, trascribo algunas frases de su discurso, que todos deberían leer íntegramente pues, al margen de ratificar y ampliar lo expresado en el Informe Rettig, invita a una sincera reflexión:

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

"Luego los jardines estallaban en horror. Los árboles se estremecían con ecos desgarradores, semiahogados gritos de muerte, carreras, golpes, voces de mando, música estridente. Y ya no eran siluetas blancas del pasado, sino fantasmas ciegos del presente... clavándose en nuestra propia carne y nuestra propia identidad, para invertir y destruir, de modo horroroso, el sentido natural y humano de las cosas y los valores".

"Hoy, la Villa tiene otro presente: es un parque arrasado. Algunos han querido matar sus fantasmas, borrar los recuerdos colectivos, olvidar la historia. Pero nosotros, hoy, aquí, no podemos, no queremos, no debemos olvidar. Pues, si olvidáramos, olvidaríamos nuestra propia identidad, sepultaríamos la camaradería, el protagonismo social de la historia, el derecho a vivir la solidaridad hasta las últimas consecuencias. Si olvidáramos, cerraríamos los ojos para dejar desatada la locura bestial que aquí arrasó, entre 1974 y 1978, no sólo los jardines, sino la misma humanidad".

"No queremos olvidar pues cada rincón de esta Villa arrasada está densamente poblada de siluetas y fantasmas contrastantes de amor a la vida y terrores de muerte; de solidaridades y angustias; de búsquedas de utopía y justicia y prácticas de tortura y violación de toda ley. Todo eso lo vivimos, y de todo ello somos testigos. No podemos ni queremos olvidar ese terror, ni podemos ni queremos olvidar la solidaridad que allí y entonces se vivió, porque el recuerdo permanente de ambos, lo sabemos, constituye el material indispensable para construir un futuro mejor para todos".

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

"Porque la verdadera paz consiste en reconocer la historia en toda su cruda verdad, y en posesionarse por sí mismo de todos los derechos que hacen del hombre y la mujer verdaderos actores de su historia".

"Es necesario culturizar a la masa ciudadana total de este país (no sólo a los niños y a los civiles), pero en el sentido preciso de que todos aprendan a tomar decisiones, a administrar servicios públicos, a controlar todo poder representativo, a des-militarizar y des-materializar la sociedad; a ser, en suma, seres solidarios, plenos ciudadanos participativos. De manera que no quede nadie en condición de esconder armas en la manga para sacarlas cuando se pierda el juego ante competidores más humanos".

"Porque la paz es, primero que nada, un recuerdo solidario de permanente humanidad. La presencia permanente de ese amigo sonriente que se jugó por sus ideales y murió aquí mismo, masacrado por el terror y por un Estado enloquecido. Pero la paz es también el recuerdo de la bestia que se esconde y que, a mansalva, reaparece.
Porque la paz es, también, denuncia, investigación, justicia, solidaridad. Es el empeño inclaudicable e intransable de saber el destino de niños, mujeres y hombres que fueron hechos desaparecer o fueron asesinados".

Terminó expresando el doctor Patricio Bustos:

"Las siluetas de las compañeras y los compañeros que anidan en los rincones de este parque arrasado, nos ayudarán, ahora y siempre, a construir la verdadera paz".

Pensamos que nunca la sociedad chilena agradecerá suficientemente lo que ha implicado para la paz

y la consolidación democrática en nuestro país la actitud prácticamente unánime de repudio de la violencia y la venganza por parte de los que fueron las mayores víctimas de la brutalidad durante los años posteriores al 11 de Septiembre de 1973. Ellos han sido los principales actores de la conversión de la crueldad sufrida con sus cuerpos y en sus almas en una decisión moral de repudio de toda forma de violencia, venga de donde venga. El Parque de la Paz de "Villa Grimaldi" es otra expresión de esa hermosa determinación moral.

Pero es preciso no confundir la importante decisión ética de repudiar los caminos de la violencia, que es una conmovedora realidad en el mundo del dolor, con la actitud psicológica de reconciliación. Con respecto a esta última, falta mucho camino por recorrer y la responsabilidad del conjunto de la sociedad es enorme, siendo indispensable tener presente que la amnesia colectiva implica una forma de indiferencia ante el crimen y el dolor que no contribuye a cerrar las heridas del pasado. En cambio, todas las expresiones sociales que impliquen compartir el sufrimiento y condenar colectivamente la brutalidad, incluyendo especialmente la sanción judicial, constituyen expresiones de hermandad que ayudan al reencuentro. Digámoslo en otra forma, la reconciliación difícilmente brota en tierras ausentes de humanidad; en cambio surge fácilmente allí donde se expresa el alma solidaria de un pueblo que acompaña y comparte el dolor de las víctimas y condena toda forma de crueldad.

Es precisamente por ello que no es bueno decir: "no miremos al pasado; miremos sólo al porvenir", lo que se

requiere, en cambio, es mirar el pasado solidariamente, condenando sin condicionamientos toda expresión de crueldad, porque sólo así podremos mirar el porvenir con el alma limpia y ver como las flores brotan frondosas allí donde antes reinó la crueldad y el dolor. Así vemos el Parque de la Paz que está surgiendo en la ex-Villa Grimaldi.